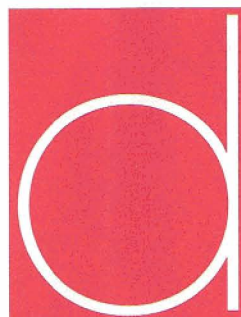


BOCA en alerta ROJA

En torno a los 40 se abre un nuevo frente en la lucha antienvjecimiento. El campo de batalla: la boca y sus alrededores. Los contrincantes: el rictus, el código de barras, la pérdida de volumen en los labios... Descubre las mejores armas para ponerlos en jaque



icen que la zona de la boca es a los 40 como el contorno de los ojos a los 30. Y es que si las treintañeras concentran, por lo general, toda su atención en contabilizar cada nueva pata de gallo y medir el incremento en la profundidad de sus ojeras, las cuarentañeras se ven obligadas a diversificar y añadir una nueva área de supervisión dentro de sus indagaciones antienvjecimiento. A partir de los 40 toca fijar la vista también un poco más abajo: en todos esos síntomas que empiezan a hacer acto de presencia en torno a la boca, atacando la juventud de esa región que los especialistas llaman tercio inferior del rostro y que abarca desde justo debajo de la nariz hasta mentón.

ENEMIGOS DEL TERCIO INFERIOR

Porque no se trata sólo de la boca tal cual: más allá de los labios, en sus alrededores, empieza un proceso que no sólo implica aparentar más edad sino que puede suponer un cambio de expresión general. «El primer síntoma es la aparición del rictus o surco nasogeniano, que indica el comienzo de la caída de la mejilla», explica el cirujano plástico, experto en rejuvenecimiento facial, **Juan Peñas**, (Madrid, tel. 915 628 382). Lo siguiente es la arruga mentoniana, «esa depresión o pliegue que se forma bajo la comisura de la boca» y finalmente vienen «las líneas labiales o código de barras y el afinamiento o pérdida de grosor y textura del labio superior».

SOLUCIONES A PEDIR DE BOCA

Evitar que hagan acto de presencia es una tarea hercúlea, con mucho de privilegio (hay una gran parte de predisposición genética) aunque, como indica Peñas «se puede retrasar la aparición de estos signos con una dieta sana desde la juventud, nada de exposición solar, contando con una muy buena genética y, por supuesto, cero tabaco». Y es que el tabaco, no sólo por su capacidad de acelerar el proceso de oxidación, sino por la gesticulación que implica la acción de aspirar el humo, es uno de los peores enemigos de la juventud de la boca. Otro es, como siempre, el paso del tiempo en sí, que implica ciertos procesos fisiológicos como «la pérdida de consistencia, volumen y grasa de los tejidos», algo que en la región de boca se plasma en ese afinamiento de los labios que, confirma Juan Peñas, no es ninguna leyenda urbana sino «parte del proceso natural del envejecimiento».

Claro que, todos estos nuevos e indeseables compañeros de viaje tienen, por suerte, solución. Eso sí, cada cual, la suya específica. Así, según indica Peñas, para tratar el rictus, la arruga sublabial y el surco nasogeniano lo más eficaz sería «el relleno con grasa autóloga o autotrasplante de adipocitos propios (aspirar grasa de una región donde sobra y reinfiltrarla en los labios), seguido del posterior relleno con ácido hialurónico».